

tan bella, ¿habrá alguien que pueda evitar que su admiración hacia el gran templo aumente ante las torres grandiosas, al evocar la figura inolvidable del *Quasimodo* de Víctor Hugo? ¿No resultará mucho más encantadora una visita a Florencia, para aquel que haya leído a Dante, a Ruskin, a Taine, a Stendhal, o *El Lirio Rojo* de Anatole France?

Me disgusta el viajero a quien satisfacen los panoramas y los lugares demasiado conocidos y no pocas veces especialmente preparados para viajeros de este tipo.

El francés que juzgara a los Estados Unidos tomando sólo como base una visita a los mataderos de Chicago y a los cines de Nueva York, sería juzgado como ridículo, por cualquier norteamericano. A los franceses no les sorprende menos que al norteamericano que alguien se forme un concepto de Francia sólo por haber visto una revista musical en alguno de los teatros de turistas de París. Lo importante está en procurar ver, en Francia, exactamente lo que los franceses ven. Ha de tratarse (y es algo que no ofrece dificultad alguna) de conocer los barrios de las ciudades y las regiones del país que no están explotados especialmente para turistas.

No quiero decir, con lo expuesto, que no hayan de admirarse los grandes monumentos y las grandes ciudades. Quiero decir que la excursión que ordinariamente hacen todos los tu-